**CONVERSACIONES EN EL FORO GOGOA**

**RAFAEL DÍAZ SALAZAR, profesor de Sociología y Relaciones internacionales.**

Titular principal:

**“Una ciudadanía adulta se quiere, ante todo, autogobernar”.**

Titulares secundarios:

**“Estamos en un momento de una democracia de muy baja intensidad y necesitamos una democracia de alta intensidad”.**

**“Trabajar menos para trabajar todos y vivir mejor con menos a escala planetaria”.**

**“Cuanto más concentrada está la riqueza, menos democracia. Cuanto más distribuida, más democracia”.**

**“A mí el conflicto, personalmente, me desagrada, pero es algo inevitable si queremos la distribución del poder, de la riqueza y del prestigio”.**

**“El gran problema que tenemos en las democracias no es de profesionales de la política, no es la falta de programas, es la falta de sujetos”.**

Entrevista realizada por Isidoro Parra

**Introducción:**

El pasado 14 de junio **Rafael Díaz Salazar** analizó en el **Foro** **Gogoa** el desfallecimiento de la política en los tiempos actuales, así como las razones que, en su opinión, lo han motivado, sus consecuencias y la necesidad de reactivar la implicación del tejido social, generando lo que él llama fábricas de ciudadanía. No dejó de hacer referencias a los nuevos paradigmas que nos imponen las redes sociales y las nuevas tecnologías, en una actitud siempre valiente, personal y directa.

Rafael Díaz Salazar es profesor de Sociología y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, profesor invitado en universidades de Brasil, México, Cuba y El salvador. Es la tercera ocasión que visita el Foro GOGOA. Realizó su tesis doctoral sobre el pensamiento de Antonio Gramsci. Autor de una amplia obra, sus últimos libros son: “España Laica” (Espasa), “Desigualdades internacionales, ¡justicia, ya!” (Icaria) y “Educación y Cambio Social. Del yo interior al activismo ciudadano” (PPC-Fundación SM).

**¿Qué nos está pasando con la política, Rafael?**

- A la política le pasa lo mismo que a alguien que, a pesar de estar sano, de pronto tiene un desvanecimiento y hay que llamar a la ambulancia para que lo reanime. La política está bastante desfallecida y cuando yo digo esto tengo un inmenso dolor, porque desde jovencito he tenido la fortuna de estar, como todas las personas que estamos aquí, muy socializado en lo político. Hay que reanimar la política a través de la reconstrucción de la democracia y, en mi opinión, para ello, hay que analizar lo que yo llamo el malestar democrático.

**¿A qué se refieres con esa expresión de “malestar democrático”?**

- Desde el elogio que yo siempre hago a la democracia, como todos aquellos que vivimos la dictadura, creo que hay una gravísima crisis de la democracia que conlleva un decaimiento de la política. Como indicador de ello, puedo referirme a una de las consignas más potente que se escuchaba en el 15M: “Le llaman democracia y no lo es”. Si tú dices que no lo es, es que tienes una idea de democracia o, al menos anhelas, una forma de democracia distinta o más revolucionada que la que tienes.

El papa Francisco ya lo dijo en el primer discurso que tuvo en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares: “Las democracias actuales están secuestradas”. ¿Por quiénes? cabría preguntarse. Por poderes no democráticos que viven en las democracias. Quienes revitalizan las democracias son los movimientos sociales populares.

Luego vino el “sí se puede”, pero yo observo que la gente vive la democracia y el “no se puede”. Las personas a las que les va peor cada día, por las condiciones materiales de existencia, llevan años percibiendo que la democracia no resuelve sus problemas.

**Me parece observar que piensa que éste es un fenómeno que está sucediendo en muchos países.**

- Así es, es una especie de creciente despolitización, de una abstención cada vez más fuerte. En las últimas elecciones legislativas de los últimos días en Francia, la abstención ha superado el 53%. En Francia ya no vota ni la mitad de la población. Si mapeamos por barrios esa abstención, los pobres no suelen votar, los empobrecidos no votan. Cuanto más empobrecido, más precarizado, más te sientes a años luz de la política y de la democracia. Estamos en un momento de una democracia de muy baja intensidad y necesitamos una democracia de alta intensidad.

**¿Hay hueco para la esperanza?**

- Yo creo que tenemos esperanzas fundadas. No se trata de optimismo o pesimismo, no me gustan esas palabras; en la vida hay problemas y hay que agarrarlos. Para mí, el tema es si tienes o no tienes esperanza. La cosa está negra; cuanto más negra, más esperanza necesito. Como decía el poeta León Felipe, voy a intentar ganar la luz, porque lo logre o no, merece la pena intentar ganar la luz. En la sociedad civil hay un sector con una pulsión democrática radical muy grande. Eso nos permite pensar que existe una esperanza fundada.

**En algún momento le hemos escuchado hablar de las diferentes formas de concebir la democracia. ¿Cuáles son esas concepciones?**

- Hay muchas formas, pero voy a hacer referencia a tres de ellas: la democracia delegada, la democracia conflictual y la democracia participativa. Estos tres modelos deberían ser complementarios, pero nos hemos quedado en el modelo más débil que es la democracia delegada, hasta el punto de que llegamos a creer que es la única existente.

La *democracia delegada* se basa en libertades cívicas básicas como la libertad de expresión, de asociación, de manifestación y la separación de poderes. La gente lo identifica con el sufragio universal por el que cada x años podemos votar por unas u otras candidaturas, delegamos nuestro voto y aplazamos nuestra voluntad política hasta que lleguen otros x años. Mientras tanto, apoyamos o criticamos, seguimos o no seguimos, pero ya hemos elegido a las élites políticas que nos van a gobernar. En mi opinión, una ciudadanía adulta se quiere, ante todo, gobernar.

Frente a este modelo, existe el modelo de *democracia conflictual,* que creo que es el que vivimos. Voy a explicarme. Desde mi perspectiva, la democracia es, ante todo, un sistema de máxima distribución del poder, la riqueza y el prestigio. Cuanto más repartido y socializado está el poder, hay más democracia. Cuando más concentrado el poder, menos democracia, aunque haya sufragio universal, parlamento, instituciones, pero menos democracia. Cuanto más concentrada está la riqueza, menos democracia. Cuanto más distribuida, más democracia.

Hoy en día, por tener mayoría absoluta, el Gobierno no tiene el poder. Cuando se toca poder financiero, poder mediático, poder empresarial, ¿quién lo doblega? Se ha perdido esa dimensión de “vamos a echar un pulso”, del gobierno al poder. Se gobierna ante todo con los que tienen la riqueza y se introducen reformas que nunca toquen demasiado el estatus quo del poder y de la riqueza. Esto me lleva a comprender la lógica histórica del anarquismo. No la legitimo, pero la comprendo.

En tercer lugar, está la *democracia participativa*, multidimensional. Cuanto más compleja es una sociedad, más hay que delegar, más hay que controlar, más hay que participar, aunque al final haya delegación. Entonces democracia delegada, democracia conflictual y democracia participativa son articulables, pero lo que pasa es que no tenemos democracia conflictual. Relativamente hay algunos conflictos, pero no un conflicto estructural no violento. Yo propugno el conflicto no violento, al estilo de Gandhi. A mí el conflicto, personalmente, me desagrada, pero es algo inevitable si queremos la distribución del poder, de la riqueza y del prestigio.

**¿Puede ampliarnos su concepto de democracia participativa?**

- Yo distingo cinco dimensiones en una democracia, que son: la democracia político institucional, la democracia económica, la democracia laboral, la democracia social y la democracia cultural. Dentro de ellas, la que más se ha desarrollado es la político institucional, pero si no llega a convertirse, ante todo, en democracia económica y democracia social, es una democracia amputada.

Aunque no guste oírlo, el gran problema que tenemos en las democracias no es de profesionales de la política, no es la falta de programas, es la falta de sujetos. Ese es el gran problema. Y eso nos compete a todos y a todas.

En mi opinión, la democracia política necesita la constitución de asambleas ciudadanas sectoriales como ámbitos de elaboración política, programática. Hay que dinamitar una democracia política desde la base.

Es muy importante escuchar, porque si tú escuchas y tienes personas que, más allá de su enfado, te hacen propuestas, se puede ir a la formulación de lo que yo denomino el contrato programa, porque los programas te dicen generalidad, pero no hay un contrato.

**Rafael, díganos algo más de eso que llama “contrato programa”**

- El contrato programa es que hay unos acuerdos en pensiones, en exclusión social, en vivienda, etc. que se firman, como los acuerdos entre empresarios y sindicatos, con estas asambleas ciudadanas y la creación de observatorios de cumplimiento de estos programas; observatorios de políticas públicas sometidas a contrato-programas en los que deberían tener un trabajo las universidades. Bien, si generáramos este proceso de democracia política desde las bases de la sociedad civil, se crearían unas nuevas relaciones entre estas plataformas ciudadanas y las comisiones parlamentarias.

Cuando hablo de este tema, me gusta hacer referencia al sistema de democracia referéndum, referéndums cuasi semanales en Suiza. He dicho antes que nada conseguiremos si la democracia pública no desemboca en democracia económica y quiero reafirmarme en ello, porque la democracia se tiene que notar en la vida cotidiana, en las condiciones materiales de vida: la democracia como capacidad de cambios sociales profundos y la democracia que da primacía a las condiciones de los últimos.

**¿Qué aspectos son más significativos en el terreno de la democracia económica?**

- Voy a plantear cuatro cuestiones. La primera, la fiscalidad, el fraude fiscal en España, que es muy grande. Propongo la creación de un CNI especializado en este tema, contar con una potente policía fiscal; tenemos medios más que sobrados para poder rastrear los delitos financieros y fiscales, podemos hacer leyes fiscales mucho más progresivas.

La segunda, el tema de la banca pública. Hemos perdido una ocasión de oro con el rescate bancario, sobre todo por la posibilidad de haber convertido las cajas de ahorro en bancas públicas, autonómicas, bancas públicas de cercanía.

La tercera, la nacionalización de sectores estratégicos. Estamos viendo como natural lo de los precios de la energía, pero un pobre energético no lo ve tan natural.

La cuarta, la brecha salarial que, hoy en España, es una obscenidad. La política consiste en el arte de hacer posible lo que es necesario. Hay que legislar en torno a salarios techo y a salarios suelo. Hubo gente que fue capaz, en medio de la noche oscura, de pensar en futuros posibles.

**¿Nos puede decir algo de lo que ha llamado democracia social?**

- En este ámbito ya he mencionado un tema que me parece crucial, el de la energía. Otro de los temas a considerar es el de la vivienda. A este respecto, las viviendas básicas con calidad, no situaciones habitacionales de veinticinco metros cuadrados, no tienen que estar sometidas a la lógica del mercado. Son un bien básico, fundamental para tener una vida con dignidad. Los problemas relacionados con la vivienda nos llevan a la democracia conflictual porque hay muchos intereses con las promotoras, las grandes empresas, la capacidad inmensa que tienen ellas de intervenir en las élites políticas, sin olvidar la salida de las élites políticas a las grandes empresas.

**¿En este repaso de las democracias, nos puede decir algo sobre la democracia laboral?**

- En este punto nos encontramos con dos grandes problemas, el de los que están excluidos; en primer lugar, los que están desempleados. En este asunto, se tiene que plantear el tema de las rentas de vida y la formación activa para el empleo. Ahí tenemos una propuesta del Papa Francisco sobre el salario universal garantizado con todas las prestaciones. Respecto al precariado, lo fundamental es una nueva acción sindical. Muchos de los sectores ultra precariados no van a beneficiarse de las nuevas leyes laborales porque están en economía sumergida o en empresas de muy difícil fiscalización.

Y, por último, habría que conseguir que se destinasen las plusvalías, de forma obligatoria, a la inversión en empleo, muy difícil de conseguir sin una voluntad política y una cogestión empresarial, tanto en la gestión como en la información, en los beneficios e incluso en la propiedad.

Lo resumiría en una frase: “trabajar menos para trabajar todos y vivir mejor con menos a escala planetaria”.

**Y, para acabar este repaso, ha mencionado antes la democracia cultural.**

- Lo primero que tiene que afrontar la democracia cultural es la pobreza escolar. Como dice Cáritas, la pobreza es algo que se hereda, especialmente cuando los hijos de los empobrecidos sufren la injusticia escolar, el fracaso escolar. Se requiere una discriminación positiva para una inversión muy fuerte en recursos de todo tipo.

Tenemos que construir democracia y eso pasa por la animación socio cultural en los barrios que vaya más allá del folclore y las costumbres, y también por escuelas de concienciación social, sindical y política e iniciación al activismo ciudadano.

Además, necesitamos fortalecer una contracultura contra lo digital. Si no lo hacemos, solamente tendremos nativos digitales, cuando podríamos tener nativos ecologistas o poetas.

**Tenemos que ir acabando, Rafael. Seguramente hay algo más que nos quiere decir.**

- Si. Uno de los temas que quería recordar a todos es que no podemos pensar la reconstrucción de la democracia sin tener la perspectiva del internacionalismo. Tenemos que tener en cuenta cómo les va a las personas en otros territorios. Si no lo hacemos, nuestras políticas de migraciones serán lo que son hoy en día, un trato que no les somete a la muerte pero que consiste en “vamos a coger a los que necesitamos y con los demás todo es represivo”. Tenemos que construir una democracia cosmopolita, una democracia global; tenemos que resolver la cuestión del antagonismo entre capitalismo y democracia, y respondernos a si tenemos que ser algo más que socialdemócratas, sin olvidar que sería conveniente plantearse qué tipo de derecha queremos que exista en nuestra sociedad. No es lo mismo una que otra.

Para acabar, me gustaría citar dos cuestiones: Sin fábricas de ciudadanía no podemos tener democracia. Estoy convencido que todos los que estamos aquí es porque pasamos en algún momento de nuestra vida por algo que llamo, entre comillas, fábrica de ciudadanía: un grupo parroquial, una comunidad de base, una asociación de vecinos, etc.

La segunda y última cuestión que quería plantear es una pregunta que creo nos debiéramos plantear todos y cada uno de nosotros: ¿Es el bienestar material el fin de la acción política y de la acción sindical? Porque cuando, gracias a la acción sindical y política, una sociedad alcanza algo más que un estado de bienestar, como el que puede haber en España, eso convierte a los pueblos en conservadores, aunque tengan la piel social liberal.

La charla completa, vídeo, audio, texto y enlaces a otros documentos pueden seguirse en la web del Foro Gogoa (<https://forogogoa.org>)